

Coyuntura

Análisis Económico y Social de Actualidad

Precio S/. 10

La APEC y los TLC

Más ciudadanía para consolidar la
democracia en América Latina

Los «impuestos destinados» y los
presupuestos de los gobiernos regionales

Patrimonio, defensa de... y privatización
(¿en qué idioma?): a propósito de las
movilizaciones en el Cusco

Los riesgos de militarizar la lucha contra
el narcotráfico: algunos apuntes sobre el
Plan VRAE

El tortuoso camino del Ministerio del
Ambiente

Indicadores de opinión pública

Análisis económico y social

MARZO
ABRIL
2008
Año 4
Número 17



CISEPA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS,
ECONOMICAS, POLITICAS Y ANTROPOLÓGICAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Director

José Oscátegui Arteta

Analista

Humberto Ortiz Ruiz

Comité Editorial

Pedro Francke

Farid Kahhat

Nelson Manrique

Cecilia Rivera

Editora

María Isabel Merino

COYUNTURA: Análisis Económico y Social de Actualidad es una publicación bimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA-PUCP).

El CISEPA-PUCP, creado en 1966, es el centro de investigaciones de los departamentos académicos de Ciencias Sociales y de Economía, y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Consejo Directivo CISEPA-PUCP

Catalina Romero

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Patricia Ruiz-Bravo

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales

Javier Iguíñiz

Jefe del Departamento de Economía

Augusto Castro

Departamento de Ciencias Sociales

Alejandro Díez

Departamento de Ciencias Sociales

Alan Fairlie

Departamento de Economía

Waldo Mendoza

Departamento de Economía

tabla de contenido

3 EDITORIAL

4 TEMAS DE ANÁLISIS

La APEC y los TLC
Pedro Francke

Más ciudadanía para consolidar la democracia en América Latina
Rocío del Pilar Verástegui

Los «impuestos destinados» y los presupuestos de los gobiernos regionales en el Perú
Jorge Vega Castro

Patrimonio, defensa de... y privatización (¿en qué idioma?): a propósito de las movilizaciones en el Cusco
Irma del Águila

Los riesgos de militarizar la lucha contra el narcotráfico: algunos apuntes sobre el Plan VRAE
Gerardo Arce

El tortuoso camino del Ministerio del Ambiente
Fernando Bravo

24 INDICADORES DE OPINIÓN PÚBLICA

Arturo Maldonado

26 ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

Situación económica nacional

Sector real

Indicadores indirectos del nivel de actividad

Empleo

Sector monetario y bancario

Mercado de renta fija y renta variable

Sector público

Sector externo

Derechos reservados, prohibida la reproducción total o parcial de esta revista por cualquier medio sin la autorización expresa de los editores.

ISSN: 1818-1996

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n°: 2005-5935

COYUNTURA

Análisis Económico y Social de Actualidad

El contenido de **COYUNTURA** no expresa necesariamente la opinión del CISEPA ni compromete la posición institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

© Pontificia Universidad Católica del Perú - CISEPA, 2008

Av Universitaria 1801 - San Miguel, Lima 32 - Perú

(511) 626-2000 anexo 4350, 4339

coyuntura@pucp.edu.pe

http://www.pucp.edu.pe/cisepa/

na y otra vez, cada cierto tiempo, se manifiestan en nuestro país diversos problemas irresueltos expresando así su vigencia y sus requerimientos de atención.

Tenemos, por ejemplo, las relaciones comerciales y económicas con bloques como la APEC y la Unión Europea. Luego del nada feliz TLC con Estados Unidos —cuya importancia para el país ha disminuido significativamente en poquísimos tiempo, aunque quedan efectivos todos sus aspectos negativos—, es natural que haya desconfianza.

Están también las dificultades relacionadas con la defensa del patrimonio nacional y la ley que pone en manos de las regiones las decisiones para su protección y cuidado, a sabiendas de las deficiencias que las abruma y desconociendo que el patrimonio nacional no pertenece a región alguna sino a todo el país, y que su cuidado le corresponde al Estado y al gobierno que lo conduce.

Mencionemos, asimismo, el siempre presente problema de la droga y el narcotráfico, que, al igual que los otros temas señalados, saca a la luz el carácter precario del Estado y su incapacidad efectiva para brindar seguridad, salud y educación de calidad, ciudadanía, etcétera en la mayor parte del territorio nacional.

Otro asunto que no se puede dejar de mencionar es el del cuidado del ambiente, sobre todo ahora que la inminencia del calentamiento global hace urgente adoptar medidas adecuadas.

La visión del presidente sobre muchos de estos temas se expresó en sus artículos sobre el «perro del hortelano», en los que manifestó que los grandes problemas nacionales no pueden ser resueltos por culpa de las comunidades campesinas, los pequeños propietarios y todos los actores que se resisten a entregar las minas, los bosques y los recursos en general a grandes capitales privados, nacionales y extranjeros.

En este punto se enfrenta una visión premoderna de la economía de mercado —expresada por el «perro

del hortelano», que considera que el mercado, libre de trabas e impulsado por la inversión extranjera, resolverá los problemas del país— con una visión actual y moderna, que considera que la economía de mercado necesita mecanismos regulatorios y de control social para generar crecimiento y eliminar la pobreza, el atraso, la exclusión y la inseguridad ciudadana.

Todos estos asuntos nos remiten a la reflexión, permanente y reiterativa, acerca del rol del Estado en el crecimiento y el desarrollo en nuestro país.

La reciente crisis económica y financiera internacional, que aún amenaza a nuestra economía, ha puesto en claro que cuando se deja que el mercado actúe por sí solo, puede causar las crisis más devastadoras. En la actualidad es un consenso señalar que la crisis financiera internacional en curso habría podido ser evitada si, en Estados Unidos en particular, hubiera existido alguna regulación sobre las instituciones financieras no bancarias. Al respecto, incluso el *Wall Street Journal* ha afirmado en un editorial que el posible resultado de esta crisis será el fortalecimiento del rol del Estado, en la forma de mayor regulación.

En Estados Unidos, como en todo el mundo, se va tomando conciencia de que la regulación y el control social deben orientar el funcionamiento del mercado, en particular el de las actividades financieras. Muchos dicen que si las instituciones financieras no bancarias —como Bear&Sterns— han sido salvadas por la Reserva Federal, tal como esta lo haría con los bancos comerciales, entonces también deberían ser reguladas, tal como ocurre con los bancos comerciales.

Todo indica que el Estado está de vuelta, pero no para asfixiar al mercado sino para ayudarlo a cumplir su rol, que es la asignación de recursos vía el mecanismo de los precios. El mercado no es un fin sino un medio para alcanzar el bienestar social.

LA APEC Y LOS TLC

Pedro Francke

Profesor del Departamento de Economía de la PUCP

Quienes dirigen los gobiernos más importantes del mundo visitarán el Perú este año. Angela Merkel, Nicolás Sarkozy, Rodríguez-Zapatero, Hu Jintao, George W. Bush, entre otros, estarán en Lima. El 16 de mayo empieza la V Cumbre Unión Europea-América Latina, con la asistencia de unos 44 jefes de Estado y de gobierno. Posteriormente, del 16 al 23 noviembre se realizará la XVI Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que reunirá también a jefes de Estado y de gobierno de esta amplia zona del mundo, incluyendo Estados Unidos, Japón y China. La APEC también tendrá una serie de reuniones preparatorias este año, en las que, antes de la cumbre, se juntarán ministros de varios sectores.

En estas reuniones se producirán las consabidas declaraciones diplomáticas. La foto para la prensa será el momento crucial de estos eventos, como lo muestra la obsesión de nuestro propio gobierno por cuidar la «imagen». Pero más importantes para la vida diaria de los peruanos son los tratados comerciales y económicos que se vienen gestando. Si bien el Tratado de Libre Comercio (TLC) del Perú con Estados Unidos —ya firmado por ambas naciones— entrará en vigencia recién en 2009, este año, 2008, nuestro país ya tiene que cambiar leyes y procedimientos administrativos, en número superior a los 200, para cumplir con las condiciones exigidas por el TLC. Al mismo tiempo, el TLC del Perú con China ya empezó a negociarse, y las negociaciones del llamado «Acuerdo de asociación» entre la Unión Europea y la Comunidad Andina —Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú— están avanzando.

El hecho de que estas cumbres se realicen y de que el Perú está firmando aceleradamente estos tratados da la impresión de que la globalización ha llegado de golpe a nuestras costas. Pero en realidad, nuestro país ha estado desde hace siglos muy conectado al mundo. Esas conexiones han crecido fuertemente durante los últimos 15 años, pero sin duda la rapidez con la que estos vínculos políticos y jurídicos se están profundizando en este año exige una reflexión.

Globalización: indetenible, pero reorientable

La globalización avanza. Los hombres y las mujeres de todo el planeta quieren interconectarse para

aprovechar el conocimiento tecnológico de los otros y gozar de sus distintos sabores y sentires. La globalización de las últimas décadas, acelerada por los cambios tecnológicos de las comunicaciones y la informática, y favorecida y moldeada por la liberalización económica de muchos países, no ha sido favorable para todos.

La concentración de poder y de riqueza se ha acrecentado. Mientras algunos países y algunas personas obtienen grandes beneficios, un tercio o más de la población mundial no goza de estos. Al mismo tiempo, continentes enteros, como el África, retroceden en vez de mejorar, y algunos países colapsan. En América Latina, la desigualdad ha aumentado, la pobreza se ha mantenido y varios países han pasado por crisis de gobernabilidad. Para los pobres del mundo, los maravillosos inventos de los viajes en avión, la computadora, las tomografías e Internet permanecen fuera de su alcance.

En este escenario, lo que debemos discutir como país es de qué manera sacamos de la globalización el mayor provecho para todos los peruanos, en particular para que los más pobres puedan mejorar su calidad de vida.

Dos son los elementos centrales que la conexión con el mundo puede aportar al progreso económico de un país: tecnología y exportaciones con valor agregado. Las exportaciones son necesarias para poder importar la maquinaria que trae la tecnología, pero a su vez la difusión del aumento de la productividad exige que esas exportaciones no sean solamente de materias primas, sino que incluyan mayor elaboración.

Sin embargo, ni la tecnología ni las exportaciones con valor agregado llegan automáticamente mediante una apertura indiscriminada al exterior. Por el contrario, si la apertura es indiscriminada, los productos importados pueden hacer quebrar a las fábricas nacionales y empobrecer a los productores agropecuarios. El que lleguen productos más baratos beneficia a los consumidores, pero nadie consume si no ha podido conseguir un empleo y ganarse un ingreso. Y a las grandes trasnacionales les gusta hacer buenos negocios, pero no comparten automáticamente su tecnología, que es la base en la que se sustentan sus ganancias.

Los países que han progresado muchísimo —China, como antes Japón y Corea, y aún antes, el propio